

## LIBRO SEGUNDO.

### DE LOS DISTINTOS GÉNEROS DE POESIA.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### POESÍA LÍRICA.

307. Siendo la poesía lírica aquella en que mas se refleja la individualidad del poeta, y por consiguiente aquella en que la inspiración toma un vuelo mas libre, no cabe fijarle límites, ni en cuanto á la diversidad de formas con que puede presentarse, ni menos por lo que respecta á la época y á los diversos grados de cultura en que puede florecer. Sin embargo, procuraremos señalar primero los caracteres generales y propios de todas las composiciones líricas, descendiendo luego á tratar particularmente de cada una de sus principales especies.

##### I. — DEL POEMA LÍRICO EN GENERAL.

308. Desde los fenómenos mas insignificantes de la naturaleza y las circunstancias de la vida mas transitorias y triviales, hasta las heroicas acciones que enaltecen al hombre y le eternizan, los elevados sentimientos nacionales y religiosos, y las mas encumbradas especulaciones de la filosofía, todo cabe en los dominios de la poesía lírica; porque en todo puede hallar el poeta una fuente inagotable de variados sentimientos y de bellos conceptos; todo puede darle ocasión á que manifieste su manera de sentir individual y poética, á que exprese «el fondo de su pensamiento y los movimientos de su vida íntima.»

Si bien es cierto que la circunstancia mas insignificante puede ser objeto del poema lírico, y que en él debe hallarse vivamente reflejada la personalidad del poeta; para que el asunto tenga verdadero valor poético es preciso que constituyan el verdadero fondo de la composición los sentimientos generales del hombre ó las profundas verdades de la conciencia. De otro modo, tendrían que aplaudirse los poemas mas fútiles é insustanciales y las extravagancias de una ficticia y exagerada originalidad. Cuando en el conjunto de poesías líricas de un autor, además de la historia de su alma, no se encuentra nada general, nada que interese vivamente á los demás hombres, el autor podrá ser un buen versificador, un buen retórico, mas no merecerá el dictado de poeta.

309. La forma de elocución mas propia de la poesía lírica es la *enunciativa*. Sin embargo, admite tambien la descriptiva, narrativa y dialogada; pero en este caso merece tan solo el nombre de lírico el poema, en cuanto el objeto ó situación que constituye su argumento, no sea sino un medio de que el poeta se valga para la expresión de sus afectos personales.

Siempre es la expresión de los afectos personales lo que caracteriza la poesía lírica. Si Moisés en el *Cántico del pasaje del mar Rojo* refiere el suceso; si Píndaro y Horacio en casi todos sus cantos heroicos refieren tambien los hechos que celebran; si Herrera en su *Cancion á la batalla de Lepanto* ó en su *Cancion á D. Juan de Austria* sigue las huellas de estos grandes modelos, obsérvese que lo que en la composición domina, lo que constituye su verdadero fondo, es el sentimiento que embarga el alma del poeta, y los elevados conceptos que este sentimiento le inspira. El hecho es mas bien la ocasión, es un elemento secundario. Propiamente hablando, no se refiere; se cita, se alude á él, suponiéndole conocido; ó si se refiere, se hace indirectamente, y no de un modo indiferente y tranquilo, sino de un modo lleno de interés y animación. En las baladas, los romances, y alguna otra composición de que se hablará mas adelante, á medida que la referencia de los hechos va tomando mayor importancia, el poema se aleja del género lírico para acercarse al épico.

Otras veces parece que el principal objeto del poeta lírico es la descripción; como cuando dedica su canto á una rosa, á un río, á la primavera, á la tempestad, etc.; pero en la rosa contempla la brevedad de la vida; en el curso del río ve una imagen de la incesante rapidez del tiempo; en la primavera halla un objeto que reanima su esperanza, y en el combate de los elementos mira retratadas las angustiosas luchas del corazón. Nunca el poeta lírico describe meramente por describir; cuando no expresa directamente el afecto, hace que el afecto se desprenda de la descripción misma, á la manera que se verifica con la simple contemplación de los objetos ó fenómenos de la naturaleza, ó de las obras de la pintura, escultura y arquitectura. La poesía descriptiva, de la que algunos autores intentan formar un género separado, seria fría é insípida si se propusiese únicamente presentar con viveza los objetos, sin interesar el corazón.

Por último, la poesía lírica adopta de vez en cuando la forma dialogada completa, como se verifica tambien en algunos romances y baladas; ó la admite de un modo secundario, como puede verse en muchas odas, romances y canciones; ó la emplea como un simple adorno poético, como una figura de retórica (dialogismo), que comunica extraordinaria viveza al estilo. Tampoco en estos casos son las situacio-



nes de los personajes, sus pasiones y caracteres lo que el poeta lírico se propone como objeto principal. Desde el momento en que esto sucediese; desde el momento en que, desapareciendo la personalidad del poeta, no se desprendiese de la composición un afecto dominante, perdería esta su carácter lírico, é invadiría los límites del drama.

310. Como el poema lírico no se propone otro fin que el de expresar una situación del alma, transmitiendo vivamente el afecto, su *extensión material* no puede ser nunca muy considerable. Es el género poético de mas cortas dimensiones.

La elegía mas extensa no adquiere nunca las proporciones del drama ó del canto épico mas insignificante. La mayor parte de composiciones líricas se encierran en poquísimas estrofas, y algunas de ellas en poquísimos versos.

311. La *unidad* del poema lírico está en la situación determinada del alma del poeta. En ella se concentran como en un foco los diversos objetos de la naturaleza y las hermosas creaciones con que le brinda la fantasía.

Todo en el poema lírico debe ser efecto de una impresión vivamente recibida; todas sus partes deben contribuir á comunicar esta determinada impresión del ánimo.

La unidad de pensamiento puede bastar en algunas composiciones de un carácter didáctico; pero no basta en el poema lírico si no está dominada por la unidad de sentimiento. Algunas poesías humorísticas á primera vista parecen desprovistas de semejante unidad, por emplearse en ellas los rasgos festivos como medio de contraste. Esto es lo que se nota en el mas célebre, y por desgracia el mas inmoral, de los modernos líricos alemanes.

312. La unidad en el poema lírico debe permanecer mas *oculta* que en ningun otro género de composición, y de aquí la *supresión de transiciones* (extravíos) y las *digresiones* que la caracterizan. Verifícase esto principalmente en los poemas en que mas domina el entusiasmo; porque en otros, que son hijos de una inspiración mas tranquila, y que mas se acercan á la expresión épica ó didáctica, la unidad debe resaltar naturalmente con mucha mayor lucidez.

Cuando la pasión nos arrebatara, y se inflama nuestra imaginación, el orden lógico de las ideas se perturba, presentándose revueltos y confundidos en nuestra mente los objetos mas heterogéneos. El arte conserva en apariencia este desorden de la fantasía, pero sujetándola disimuladamente á las prescripciones de la razón. Esto mismo establecen los críticos al decir con Boileau que debe ser efecto del arte el *bello desorden* de la oda.

Los extravíos ó supresión de transiciones son efecto de la concentración del espíritu, que acumula los objetos, los coloca en el orden con que se presentan á la imagina-

ción, y suprime las ideas intermedias, los puntos de enlace. Las digresiones son debidas á la complacencia que encuentra la imaginación al fijarse en un objeto halagüeño y que guarda íntima consonancia con el sentimiento que nos absorbe. En la oda en que Fr. Luis de Leon pinta con tan hermosos colores la tranquilidad de la vida del campo, al representársele la imagen del huerto, se detiene en la descripción de este objeto, interrumpiendo al parecer la unidad de la composición, pero contribuyendo en realidad muy eficazmente á transmitir la placentera impresión que dilata y embelesa su ánimo. En cuanto á las transiciones rápidas, al propio tiempo que naturales, es digno de estudiarse el magnífico plan del salmo 103, traducido por Fr. Luis de Leon y que analiza Batteux en sus *Principios de literatura*. Píndaro al celebrar á los vencedores en los juegos de la Grecia, hace el elogio de los antepasados, el del país; habla de los juegos, de la religión, de las altas verdades morales, de la dignidad de la poesía, etc. Lo que en Píndaro es efecto de la inspiración, es en Horacio con mucha frecuencia simple efecto del arte. No creemos justa la apasionada censura de Blair; pero tampoco creemos que merezca aprobarse siempre la calculada irregularidad de algunas odas del vate latino, que tanto han dado que sudar á los comentadores.

313. La poesía lírica es la que mas animación exige, y la que mas ornato y esmero consiente en la *elocución*. En el poema lírico exigimos en los pormenores una perfección, de que puede prescindirse en los demás géneros, y que en muchos de ellos tendría visos de afectación.

Sobre todo en las composiciones ligeras es preciso que una perfección y gracia extraordinaria en la forma encubra la poca importancia del fondo. Por esto las poesías mas delicadas, al pasar á otra lengua, pierden completamente el perfume en que estaba encerrada toda su preciosidad.

314. El lenguaje de las composiciones líricas debe ser tambien mas *armonioso*, mas acomodado á la regularidad musical que el de los demás géneros de poesía. En ningun otro género tiene igual grado de importancia la armonía imitativa, que tanto contribuye á la expresión del sentimiento. La poesía lírica es un canto.

La regularidad de las estrofas fué de todo punto necesaria cuando la letra iba realmente acompañada de la música; pero se ha conservado posteriormente para dar mayor realce á la forma artística de la obra, y porque la uniformidad de los periodos musicales sostiene la unidad y elevación de tono, que la intensidad del afecto imprime en la composición.

En algunas composiciones líricas, inclusa la oda, se prescinde de la distribución en estrofas. No es esto muy frecuente, y casi siempre se verifica en composiciones que participan algo de los demás géneros. La incalculable diversidad de asuntos, que tan notables diferencias introduce en la forma general y en el estilo de los diversos poemas líricos, ha sido causa de que en este género de poesía desplegase la versificación toda la riqueza y variedad de las combinaciones métricas.

Horacio presenta en sus odas un considerable número de metros. Los poetas de la decadencia emplearon una porción de nuevas combinaciones. La poesía provenzal hizo gala de un arte extraordinario en el modo de entrelazar la rima. En nuestros



cancioneros y en nuestros poetas clásicos encontramos igual lujo de versificación; y algunos poetas líricos contemporáneos con pueril diligencia se han lanzado en busca de nuevas y sorprendentes invenciones.

## II. — DE LAS DISTINTAS ESPECIES DE POEMAS LÍRICOS.

315. Son tantos y tan delicados los matices del sentimiento, tantas las formas de que puede revestirle la imaginación, y tantos los caracteres que puede imprimirle la personalidad del poeta, que sería de todo punto imposible reducir á una clasificación rigurosa la incalculable variedad de composiciones líricas que ofrece la literatura de cualquier país medianamente adelantado. Al hablar de las varias especies de poemas líricos, solamente trataremos de las que presentan un tipo característico, y que han recibido la respetable sanción del uso.

Prescindiremos, por consiguiente, de una multitud de nombres que se han dado á las composiciones líricas en otros países, y aun en el nuestro, deteniéndonos tan solo en las que en España han adquirido un carácter clásico, ó que por su mucha importancia sean dignas de especial mención. La poesía moderna se ha abstenido con frecuencia de dar á las composiciones líricas el nombre de la especie á que pertenecen, creyendo mas importante designarlas con un título peculiar y significativo que revele el asunto.

### 1. — DE LA ODA.

316. *Oda* en griego es lo mismo que canto. En Grecia se daba este nombre á todos los poemas que podían ser cantados, y que en esto se diferenciaban de las elegías.

Fué el nombre de oda un nombre general, que se aplicó á composiciones de muy diversa índole. En Roma imitó Horacio las formas de la oda griega, y en los tiempos modernos se han llamado odas las composiciones escritas á imitación de las griegas y latinas. Las diferencias radicales entre las distintas especies de oda hacen imposible una definición exacta. Véase, si no, la distancia que separa las odas pindáricas de las anacreónticas.

317. Las odas se dividen generalmente en *sagradas*, *heróicas*, *morales* ó *filosóficas* y *anacreónticas*. Las *sagradas*, como su nombre lo indica, tienen por objeto excitar y enaltecer el sentimiento religioso, cantando las glorias de Dios y de la religión. Las *heróicas* arrebatan de entusiasmo, celebrando las hazañas ilustres, las glorias de las naciones y de los grandes ingenios, admiración de las edades. Las *morales*, usando de un tono mas templado, deben ser la fiel expresión

de la tranquilidad y dulzura, amables compañeras de la rectitud de conciencia y de la generosidad de corazón. Las *anacreónticas*, así llamadas del nombre de su inventor, Anacreonte, celebran ligera y festivamente los placeres del amor y del vino.

Hermosilla, aspirando á una exactitud imposible en estas materias, añade tres especies mas á las cuatro mencionadas, y son las de odas *gratulatorias*, *eróticas* y *elegíacas*. Es imposible acertar con una clasificación que comprenda todos los asuntos. La primera oda de Horacio, por ejemplo, no puede referirse con toda propiedad á ninguna de las especies indicadas. En rigor, no hay mas que tres especies de odas: la sublime ó pindárica, en que domina el entusiasmo, la que podríamos llamar templada, y la festiva ó anacreóntica.

318. En cuanto al *plan* y propiedades generales del *estilo* de la oda, baste decir que es la composición lírica por excelencia, y que por lo tanto, á ella debe principalmente aplicarse todo lo que se dijo del poema lírico en general. Pero si se fija la consideración en sus distintas especies, es claro que deberá variar el estilo á proporción del asunto. En la *heróica* predomina la *elevación*; los sentimientos ó imágenes deben ser sublimes, los pensamientos grandes y profundos, el estilo rápido, enérgico y lleno de la vehemencia y fuego del entusiasmo. En la *moral* se nota mayor *tranquilidad* en los afectos; en las imágenes domina mas bien la belleza que la sublimidad, y la expresión en general es menos fogosa, menos atrevida. Pudiera compararse, como dice el Sr. Martínez de la Rosa, la oda pindárica á un torrente, y la moral á un río. La oda *religiosa* es unas veces majestuosa, apasionada y *sublime* como la heróica; inspirada otras veces por sentimientos apacibles y llenos de *ternura*, se aproxima mas á la moral. La *anacreóntica* debe ser *viva*, risueña, delicada, llena de gracia y espontaneidad. Desecha como una carga insostenible todo lo elevado y profundo, todo cuanto descubra el menor artificio y no sea una expresión fiel del contento y dulce abandono del poeta.

319. La oda conserva generalmente una forma métrica rigurosa. Sin embargo, Horacio alguna que otra vez prescindió de la distribución en estrofas.

Los poetas españoles se han esmerado en idear formas métricas algo semejantes en lo posible á las de Horacio, siendo la estrofa de cinco versos, llamada *lira*, la que ha tenido mayor aceptación. Herrera y Melendez emplearon en algunas odas estrofas mas extensas y pomposas, y quizás por esta razón dió el primero el título de canciones á algunos poemas que ni por el asunto ni por el estilo se parecen en